

Maria Camila Chaparro
Ensayo individual
Prospectiva II
Master en Gestión cultural
Enero 2018.

Patrimonio cultural tangible

Retos y estrategias de gestión



El patrimonio tangible es acervo de histórico fundamental para la Identidad y memoria de la sociedad. La salvaguarda de estos valores y bienes culturales es esencial para garantizar la transmisión de costumbres y valores, promover la cohesión social, y enfrentar la homogenización.

Sin embargo, en las últimas décadas desde la perspectiva de las ciudades creativas y la economía naranja, se percibe una inclinación a nuevos sectores culturales que son más próximos a los intereses de la sociedad y al beneficio económico, tanto en contenidos, medios y formas de consumo. Es así como en el sector de la cultura, temas relacionados con el patrimonio tangible como la arquitectura, archivos, museos, son temas que han sido relegados, frente a temas más contemporáneos y lucrativos como lo son las industrias culturales o las artes vivas.

Este ejercicio de prospectiva profundizará en el concepto de patrimonio cultural material, su relevancia, y su situación actual en el contexto social, político y económico, visualizando sus principales amenazas y retos, para finalmente realizar un acercamiento a las nuevas propuestas de gestión y de consumo del patrimonio cultural material. Cabe anotar que la naturaleza y características de los tipos de patrimonio cultural material son muy diversas entre ellas; este texto tiene como objetivo realizar un acercamiento prospectivo al sector cultural en general, sin profundizar en las singularidades que cada tipo de bien significa.

El valor del Patrimonio cultural tangible

La UNESCO define los bienes culturales tangibles como “inestimables e irremplazables”, pues representan un testimonio y simbología histórico-cultural para los habitantes de una cierta comunidad. Al ser elementos de valor excepcional desde el punto de vista histórico, artístico, científico, estético o simbólico en ámbitos como el plástico, arquitectónico, urbano, arqueológico, lingüístico, sonoro, musical, audiovisual, fílmico, testimonial, documental, literario, bibliográfico, museológico o antropológico, requieren su conservación, rehabilitación y difusión, donde se cuente la historia, se validen sus recuerdos y se afirme y enriquezca las identidades culturales, y el legado común, confiriendo rasgos característicos a cada lugar. (UNESCO, 1972)

El patrimonio cultural material o tangible se divide en dos categorías, el mueble es aquel que podría ser trasladado de un lugar a otro y comprende colecciones u objetos de carácter arqueológico, etnográfico, artístico, utilitario, documental, científico, utilitario y monumentos en espacio público entre otros. El patrimonio inmueble comprende sectores urbanos, conjuntos de inmuebles en espacio público y construcciones de arquitectura habitacional, institucional, comercial, industrial, militar, religiosa, para el transporte y obras de ingeniería que dan cuenta de una fisonomía, características y valores distintivos y representativos para una comunidad. (IDPC, 2004)

Estos bienes son el vínculo con la historia y la memoria y por lo tanto, para la UNESCO es obligación de los estados identificar, proteger, conservar, rehabilitar y transmitir a las nuevas generaciones el patrimonio cultural situado en su territorio, a través de adoptar una política cultural donde el patrimonio cumpla una función en la vida colectiva y se integre en planes de protección, conservación y revalorización a partir de la disposición de recursos económicos, técnicos y profesionales, además del impulso al estudio y la investigación. Para esto se reconoce una cadena de valorización de los bienes patrimoniales en la cual participan diversos agentes sociales, como el estado, gestores y la misma comunidad, en procesos que inician desde la identificación y significación de los bienes, su conservación y divulgación, para finalizar en la recepción y apropiación de los mismos. (BARREIRO, 2012)

De esta manera, como premisa, el patrimonio cultural tangible genera diversas externalidades positivas tales como valor de existencia, valor identitario, valor de legado, valor de cohesión, valor político, valor de prestigio, valor de educación, lo cual fundamenta la inversión en su gestión.

Como consecuencia, actualmente el patrimonio cultural tangible es herramienta para el desarrollo. Un ejemplo es el fomento al crecimiento económico, la creación de riqueza y empleo, no sólo de forma directa a través de actividades económicas relacionadas con su identificación, protección, conservación, restauración, gestión y puesta en valor (Fundación COTEC para la innovación tecnológica, 2010), sino también como estímulo para el turismo, la educación, el comercio local, la educación y la investigación. De esta manera es una herramienta para el desarrollo en los sectores público y privado que, de acuerdo al Plan Nacional de Investigación en Conservación de Patrimonio, representa un porcentaje alto de retorno de la inversión y un beneficio directo a la mejora de la economía local (Instituto del Patrimonio Cultural de España, n.d.).

Es claro que el papel del patrimonio cultural material está fuertemente ligado con la enseñanza de la historia, siendo este una herramienta para el reconocimiento cultural y la construcción de un sentimiento identitario, ya que el patrimonio es una perfecta conexión del estudiante con el pasado, el cual debe ser considerado como una importante fuente primaria a utilizar en las aulas, ya que promueve la enseñanza en valores, ayuda a construir identidades colectivas inclusivas, y permite trabajar la conciencia crítica y la comprensión de las sociedades del pasado y el presente, para poder establecer el origen de posicionamientos futuros. La educación patrimonial, es una actuación necesaria e imprescindible que actúa como relación entre las personas y los bienes, utilizando para ello las esencias del patrimonio que no son sino los sentimientos de propiedad, pertenencia, cuidado, transmisión y, sobre todo, identidad. (DÍAZ, ESCRIBANO., PONCE Y VERDÚ. 2016).

Patrimonio cultural tangible en el mundo contemporáneo

Sin embargo, en el mundo contemporáneo el patrimonio cultural tangible enfrenta diversos retos y singularidades que dificultan su papel en la sociedad y le restan relevancia e impacto.

En aspectos técnicos, primero, el deterioro natural de los bienes obliga a las entidades a disponer de manera continua procesos de mantenimiento, restauración y conservación, lo que significa una permanente inversión de recursos económicos, técnicos y profesionales. Ligado a esto, la necesidad exponencial de espacios de almacenamiento y archivos adecuados para su clasificación, conservación y resguardo en las condiciones técnicas adecuadas también significan una dificultad. Adicionalmente, la accesibilidad a los bienes por parte de la comunidad es limitada, ya sea por motivos de conservación, o de exposición. Para contrarrestar esta situación, la digitalización de material patrimonial es una estrategia que favorece la clasificación, conservación, archivo y accesibilidad a la información. Funciona ya que limita la manipulación de los objetos para su estudio y amplía su divulgación e impacto territorial a través de uso de nuevos medios y tecnologías.

Teniendo en cuenta lo anterior, en cuanto a los aspectos económicos claramente el patrimonio tangible requiere una permanente inversión en recursos y medios para su conservación y divulgación. Por otra parte, si se entiende el consumo como el uso y goce de los bienes y servicios culturales patrimoniales en general el gasto en servicios de museos, archivos, bibliotecas, monumentos y similares es mínimo en comparación al consumo total en bienes y servicios culturales (MECD, VARIOS). Lo que significa que los bienes patrimoniales no generan ingresos y que gran porcentaje del financiamiento de las actividades de Bienes y servicios culturales, Patrimonio histórico y artístico, Archivos y Bibliotecas es a través de la subvención estatal. La subvención garantiza la preservación de los valores simbólicos, emocionales, sociales, educativos e identitarios de la sociedad, y en consecuencia, la mayoría de actividades del sector tienen gratuidad o una fijación de precios baja, en ánimo de garantizar su democratización. Cabe anotar que aunque el gasto directo en productos patrimoniales es bajo, es partir del pago de impuestos que los estados financian estas actividades.

En la tendencia neoliberal de nuestra sociedad contemporánea, una actividad que no genere beneficio económico es poco interesante para el sector privado, quien dirige sus esfuerzos a actividades culturales más lucrativas. Esta condición hace que en el contexto cultural, el sector del patrimonio y especialmente el patrimonio material se minimice e invisibilice frente a otros sectores culturales más productivos como las artes escénicas o audiovisuales. A pesar de lo anterior, cabe anotar que el sector del patrimonio cultural es en sí mismo generador de actividad económica y ha demostrado estabilidad frente algunos casos de crisis. (MECD, VARIOS) (BARREIRO Y PARGA-DANS, 2013).

En cuanto a aspectos sociales, el patrimonio cultural tangible también enfrenta diversos retos. En primera medida y ligado al aspecto económico, el turismo es una de las actividades que a partir del patrimonio cultural más beneficio económico genera; sin embargo, socialmente su impacto puede alcanzar condiciones negativas. De acuerdo al anuario de estadísticas culturales, el porcentaje de personas que han visitado monumentos y yacimientos por nacionalidad indica que cerca del 50 % de los usuarios de Museos, edificaciones patrimoniales y monumentos son extranjeros. Teniendo en cuenta que como se mencionó anteriormente el sector del patrimonio cultural material en general es financiado por el estado se esperaría que el impacto y su mayoría de beneficiarios fuera la población local.

Otro impacto del turismo es la banalización de los bienes culturales y la homogenización de la identidad cultural. El turismo de masas populariza ciertos bienes patrimoniales que terminan representando la cultura del lugar y minimiza la pluralidad de expresiones y bienes, así como reduce su valor, historia y significado. Anclado a esto, la masificación de turismo en ciertas áreas o bienes suscita la saturación, gentrificación, la segregación de la comunidad local de los espacios y bienes patrimoniales y va en contradicción de las externalidades positivas de identidad y cohesión que se mencionaban anteriormente.

Ahora, no solo el turismo afecta los hábitos de consumo del patrimonio tangible de la comunidad local. El ingreso de las industrias creativas y de entretenimiento no solo ha acaparado la atención y el tiempo de ocio de la población, sino también de las entidades estatales, el sector privado, la academia, y gestores en general que ven en la economía naranja o creativa una oportunidad de acelerar la economía, tanto en producción de bienes y servicios creativos, exportaciones, y generación de empleo. De esta manera las industrias culturales, tales como la televisión, cine, video juegos, la música, artes escénicas entre otros, entran al mercado competitivo y conquistan la cultura de masas a través de ofertas atractivas para la sociedad contemporánea, con contenidos de interés actual, colectivo y accesible, uso de nuevas tecnologías y medios y formas de consumo, con nuevas formas de interacción y comunicación. (MAGALLÓN, 2010) Las nuevas ofertas culturales se adaptan a la dinámica social y por lo tanto concentran tanto la oferta como el consumo cultural. Frente a propuestas culturales tan diversas y atractivas el sector del patrimonio cultural tangible se minimiza en los hábitos culturales de la sociedad.

El reto en la gestión patrimonio cultural tangible.

En análisis de lo anterior, en perspectiva se pueden identificar diversas dificultades que enfrenta en el mundo contemporáneo el patrimonio cultural material; no obstante, todo se deriva en cómo se asume y gestiona.

La dificultad radica en la noción del patrimonio tangible como un elemento estático y tedioso. Claramente al ser bienes inestimables e irremplazables, la prioridad hacia el patrimonio tangible es la conservación, sin embargo, debe existir una perspectiva constructiva del patrimonio, donde sea cambiante y adapte a las dinámicas sociales, tecnológicas y económicas. Se debe entender que de una época a otra las comunidades se identifican y relacionan de manera distinta con el patrimonio y que de esta manera la identidad y memoria también cambia. El patrimonio tangible es una herramienta para que la comunidad se acerque a la historia, la interprete, valore y apropie de acuerdo a las condiciones del momento, esto promueve una ciudadanía activa, crítica y democrática (DÍAZ, ESCRIBANO, PONCE Y VERDÚ, 2016).

Un ejemplo de esto son los museos, que han sido concebidos como espacios que mostraban elementos culturales de una manera estática y no como medios en la enseñanza y como elemento de la creación de un pensamiento crítico. Ó edificaciones o conjuntos arquitectónicos patrimoniales que quedan aislados o abandonados y deteriorados ya que su ley de conservación no permite su adecuación para su uso o limitan las intervenciones urbanas cercanas. O archivos documentales que conservan en el anonimato piezas relevantes para la historia.

Esto también se evidencia en la cadena de valor del patrimonio tangible, ya que la mayoría de actividades y recursos se concentran en las dos primeras fases, la identificación y su conservación. La última fase de divulgación y valorización por parte de la comunidad no tiene el impacto equivalente y por lo tanto la función del patrimonio es reducido. Se puede reconocer el desconocimiento por parte de la sociedad de la existencia del patrimonio tangible, sus valores y significado.

Es decir, el reto radica en como vitalizar un patrimonio que es estático. Para que el patrimonio tangible sea competitivo en el mundo contemporáneo, debe acercarse al patrimonio intangible u otras expresiones culturales y artísticas que tienen un carácter dinámico y evolutivo de la cultura, que se adapta a tendencias, técnicas, expresiones y que se acercan a las prácticas y públicos contemporáneos, enriquecen su evolución y garantizan su permanencia. El patrimonio cultural no puede detenerse en un discurso, significado o uso y al contrario debe ser creativo e innovador para que se pueda incorporar en la cotidianidad y sea puesto en valor y apropiado por la sociedad.

Que el patrimonio tangible reinvente permanentemente su manera de relacionarse con la sociedad incrementa el interés y consumo por parte de la comunidad local, lo que justificaría aún más la inversión pública que realizan los estados para su conservación. Así mismo, promueve la sostenibilidad del sector cultural, concientiza sobre la responsabilidad del sector, acelera su desarrollo económico y evita los impactos negativos, por ejemplo promoviendo el turismo responsable.

Estrategias de gestión

Teniendo en cuenta lo anterior, la futura gestión del patrimonio cultural tangible debe tener en cuenta ciertos factores para que sus actividades y objetivos sean más acertados y eficaces. Ante todo, la revitalización del pasado y sus bienes a partir del fomento a interpretaciones modernas del pasado, donde evite la imposición de un solo discurso histórico o simbólico y que al contrario incentive a la interpretación y construcción de la historia de acuerdo al momento y a la persona que la experimenta. Así el patrimonio tangible se afirma como un recurso democrático, abierto a la interculturalidad.

Las nuevas propuestas sobre gestión cultural deben generar metodologías que incorpore los conocimientos, la pedagogía y la tecnología, para que el usuario pueda analizar y construir su conocimiento e historia, apropiándose libremente de las ideas que le ofrece los bienes patrimoniales y a través del análisis crítico, construir conciencia histórica, la cual ya no estará basada en contenidos fijos y prefijados. (DÍAZ, ESCRIBANO, PONCE Y VERDÚ, 2016).

Para esto la gestión del patrimonio tangible debe fortalecer sus actividades a partir de la integración de nuevas tecnologías de información y medios de comunicación que garanticen la accesibilidad a contenidos conocimiento y transferencia de valores. Así mismo debe asociarse con diversas disciplinas, sectores para generar intercambio y diversificar y fortalecer los valores de los bienes patrimoniales a partir de perspectivas distintas, que permitan innovar en las propuestas que acerquen a nuevos públicos. Es fundamental, adicionalmente, fortalecer la relación con el sector educativo, quien es usuario esencial del patrimonio cultural tangible como herramienta de enseñanza de la historia y que en consecuencia genera un vínculo con la comunidad, especialmente con la población joven a quienes se inculca en su base educativa un capital cultural que será esencial para el desarrollo de memoria e identidad social y que determinará su papel como ciudadano y su cercanía con la cultura.

Las propuestas de gestión deben buscar estrategias de conservación, divulgación y comercialización en el marco un desarrollo sostenible y competitivo. Para esto la innovación es primordial, especialmente en aspectos como la comunicación, la interactividad y el aprendizaje, a partir del uso de nuevos recursos tecnológicos, artísticos y mediáticos como pueden las redes sociales, la gamificación, arte urbano, el comic, entre otros.

Sobre todo la importancia radica en generar experiencias, promover emociones, generar recuerdos que vinculen a la comunidad con su patrimonio y fomenten su conservación, aprecio y transmisión.

Nuevas estrategias de gestión del patrimonio cultural tangible.

Se reconocen casos de gestión del patrimonio cultural material que se proponen innovar y revitalizar sus contenidos y propuestas hacia la comunidad. Acciones como crear rutas urbanas sobre el patrimonio arquitectónico, jornadas de puertas abiertas ponen en valor los bienes inmuebles que son cotidianos para sus habitantes y que desconocen sus valores y significados. Promover actividades como el dibujo urbano, o concursos de fotografía acercan a la comunidad a los bienes arquitectónicos a través de otras disciplinas lo que acerca nuevos públicos y diversifica las visiones sobre el patrimonio.

En el caso de museos y archivos, estrategias como tener una pieza del mes, o una exposición temporal de un tema, un autor específico también visibiliza la colección del museo, especialmente las piezas que no son visibles en las exposiciones temporales y dinamiza y diversifica la programación de la institución. El esfuerzo de muchas instituciones por digitalizar sus piezas también es una estrategia relevante no solo como método de archivo, sino también como forma de ampliar la divulgación de las colecciones y de los bienes más allá del público local. La disposición de catálogos en línea, página web, blogs, y participación activa en redes sociales también hace parte de una estrategia de comunicación y posicionamiento en la agenda cultural más allá de los límites locales. También, en este mismo contexto cabe mencionar la visita virtual a los museos, que pone a disposición una experiencia digital por los espacios y piezas a través de recorridos dirigidos.

Así mismo, diferentes museos han incluido en los guiones museográficos actividades interactivas donde los usuarios dinamizan con los contenidos. La interactividad es una estrategia educativa bastante eficiente para mantener la motivación durante el recorrido, aumentar el interés y la capacidad de análisis, mejorar la depuración de la información, e impulsar el aprendizaje. Además, otra estrategia relevante es disponer de piezas y narraciones específicas para públicos específicos, como es el caso de narrativas para público infantil.

La narrativa transmedia es una herramienta bastante útil utilizada por los museos para desplegar los contenidos a través de múltiples medios y plataformas de comunicación, y generar una experiencia holística sobre los contenidos. Tiene como característica relevante que los usuarios pueden asumir un rol activo y generar contenidos. Por lo tanto cultivan la noción de la reinterpretación y construcción individual de los contenidos y fomenta la cultura colaborativa y creación de comunidades de acuerdo a temáticas o intereses en común.

A continuación se presentan casos ilustrativos que innovan en la gestión del patrimonio cultural tangible.

1. Mapping.

El mapping es una herramienta de difusión del patrimonio arquitectónico y un ejemplo de la como el uso de la tecnología en este caso audiovisual se puede mezclar con el patrimonio y fomentar su difusión y su puesta en valor. El Mapping es una técnica en la que se utilizan proyecciones sobre superficies fijas, dándole características especiales a los elementos que se encuentran en ella. En el caso patrimonio arquitectónico, visibiliza las fachadas de edificios, resaltando sus características principales y remarcando sus condiciones formales como son sus proporciones, modulaciones, elementos singulares entre otros. Ejemplo de esto es el mapping de la Catedral de Toledo, realizado por la empresa VjSpain , en el 2014.

<https://vimeo.com/102613794>.

Otro ejemplo es un mapping realizado por el artista visual Eloi Maduell en la iglesia Sant Climent de Taüll de Lleida. En este mapping reprodujo las pinturas del año 1123 que existieron en la iglesia y que actualmente se encuentran en el Museo Nacional de Arte de Cataluña. En este caso el mapping no solo pone en valor el espacio arquitectónico, sino también el patrimonio pictórico.

<https://vimeo.com/87114296>



2. Augmenting Masterpieces

Augmenting Masterpieces es resultado de un proyecto de colaboración entre la Universidad de Amsterdam y el Rijksmuseum. A partir de la investigación sobre la experiencia de los visitantes y especialmente percatarse que existe un sentimiento generalizado de incomodidad al sentir que no tienen la educación suficiente para entender el arte o que no saben cómo formar una opinión sobre arte, nace la idea de hacer el arte más accesible a través del desarrollo de una app que crea una nueva experiencia y ameniza la visita ya que permite que los visitantes dejen sus propios mensajes sobre las piezas de arte. Al utilizar la aplicación, los visitantes reciben las historias, escritas o como un fragmento de audio, que se colocaron en la obra de arte que está frente a él.

Esto agrega un aspecto social a la experiencia de una visita al Rijksmuseum. En lugar de información estática, como la información técnica junto a la obra de arte, el usuario puede mirar el arte a través de los ojos de otro visitante. Ya no se sentirán solos con sus propios pensamientos y dudas, sino que estarán conectados con otros a través de historias. Adicionalmente, a través de la app los visitantes pueden jugar entre sí e interactuar con los contenidos. Esto genera un vínculo entre la colección física y los medios digitales.

<https://www.uncinc.nl/en/work/rijksmuseum-augmented-masterpieces>



3. El Arte clásico sale a la calle

En 2014, nació el proyecto Outings de arte urbano que consiste en rescatar pinturas clásicas de acervo histórico que forman parte de las colecciones de los museos pero son dejadas al olvido, para llevarlas a las calles a través del arte urbano y ayudar a que puedan tener una segunda vida. Ahora el proyecto es participativo, y artistas de todo el mundo han sido invitados a convertir a personajes de cuadros clásicos olvidados en arte urbano, donde pueden ser vistos y renovarse. Incluso los mismos museos invitan a los artistas a todo el mundo para jugar y poner en valor sus colecciones.

Esta propuesta renueva el patrimonio pictórico, rompe estereotipos, el elitismo y la noción de alta cultura y democratiza el arte ya que acerca el arte un público mayor. Adicionalmente llama la atención del público joven que es más afín a este tipo de expresiones artísticas.

<http://www.outings-project.org/>



Conclusiones

El patrimonio cultural tangible representa un testimonio y simbología histórico-cultural para la comunidad, hace referencia al pasado en el presente, fortaleciendo la memoria colectiva a través de su reinterpretación, y aprendizaje. El sector del patrimonio al ser inclusivo y democrático invoca un sentimiento de ciudadanía, que proporciona a su vez oportunidades para la crítica, para la construcción de significados y para la construcción de identidades, Los bienes patrimoniales son una fuente de información y producción de conocimiento, y es por esto que asociado a él se encuentran ligados valores sociales como son de cohesión, prestigio, educación entre otros, que justifican su inversión, conservación y gestión.

Sin embargo en la actualidad el patrimonio tangible se enfrenta a una serie de condiciones que dificultan su gestión e impacto en la sociedad, lo cual conlleva al empobrecimiento cultural, y a la homogenización resultado del empoderamiento cultura de masas cuyos contenidos son de rápido y fácil consumo. El reto del patrimonio cultural material radica en superar la noción de ser un patrimonio estático, aburrido y de elite. Para esto es fundamental entender que el patrimonio es cambiante y que es interpretado de acuerdo a las condiciones de cada época de la sociedad. Por lo tanto, el patrimonio material se debe adaptar e integrar a las dinámicas sociales contemporáneas relacionándose con los intereses, formas de consumo, tecnología y medios actuales y de esta manera acercarse a nuevos públicos y ampliar su alcance.

Existen diversas propuestas innovadoras que llevan a la reinterpretación e inserción del patrimonio cultural tangible a la oferta cultural contemporánea. Los valores de estas propuestas residen en sacar al patrimonio material de su contexto convencional, y hace uso de estrategias interactivas, expresiones artísticas y mediáticas que atraen el interés de la ciudadanía.

El éxito del patrimonio cultural tangible radica en que debe estar inmerso en la cotidianidad, que se reconozca y valore porqué hace parte de la memoria e identidad de sus habitantes, debe ser capaz de emocionar ya sea por sus valores estéticos, históricos o simbólicos. No es suficiente la identificación, clasificación y conservación de los bienes patrimoniales, no tienen sentido los bienes patrimoniales impolutos guardados en anaqueles sin reconocimiento ni futuro. Es fundamental que el patrimonio llegue a la comunidad, que lo identifiquen, valoren y aprendan de él; es en ese punto cuando el patrimonio cultural adquiere sentido y cumple con sus propósitos.

Bibliografía

- Barreiro, D. (2012) Arqueología aplicada y patrimonio: memoria y utopía. En Complutum Vol. 23 (2): 33-50.
- Barreiro, D.; y Parga-Dans, E. (2013). El valor económico del patrimonio cultural: estrategias y medidas posibles para estimular la innovación social y los emprendimientos. Quito (Ecuador). Recuperado de: [http://digital.csic.es/bitstream/10261/90238/1/valor_economico_patrimonio_Barreiro.pdf]
- Unesco. Convención sobre la protección del patrimonio mundial, cultural y natural La Conferencia General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, en su 17a, reunión celebrada en París del 17 de octubre al 21 de noviembre de 1972.
- Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (2005, 2007, 2009, 2011, 2013, 2014, 2015, 2016). Anuario de Estadísticas Culturales.
- Pinto, H. y Molina, S. (2015). La educación patrimonial en los currículos de ciencias sociales en España y Portugal. *Educatio Siglo XXI*, 33 (1), 103-128.
- Díaz Serrano, J., Escribano Miralles, A., Ponce Gea, A. I., y Verdú González, D. (2016). I Congreso Internacional “Creando ciudadanos, construyendo identidades. Panta Rei. *Revista Digital de Ciencia y Didáctica de la Historia*, 151-158. ISSN: 2386-8864
- MAGALLÓN ROSA RAÚL. La transformación de la cultura de masas. *Aura y comunión fálica*. *Aposta revista de ciencias sociales*. 2010. ISSN 1696-7348